

Política y Cooperativismo

Ofrecemos a continuación, los conceptos vertidos en una charla realizada el 19 de junio de 1998 en Buenos Aires, a cargo de **Julio C. Gambina** (*), la cual fue concebida como parte de un Curso para Dirigentes de Cooperativas de Cuba. Esa es la razón de la inclusión de algunas explicaciones que serían obvias para los conocedores de la realidad argentina, de su historia y del movimiento social. El objetivo de la misma se centró en que los participantes accedieran a una información relevante y pertinente sobre el escenario político, su desarrollo histórico y sus antecedentes en relación con el Movimiento Cooperativo y sus perspectivas presentes y futuras.

I

La primera cuestión que quiero considerar - y aquí empieza el temario - es acerca de “algunos rasgos particulares de la sociedad argentina en torno de la emergencia de los movimientos sociales”.

La Argentina es una sociedad capitalista que tuvo, como todas las sociedades, formas peculiares de desarrollo. Todos los países de América Latina y el Caribe son parte de un mismo continente, pero cada país tiene su propio desarrollo económico, político y social. Lo que quiero poner como primer tema en cuestión, respecto de la experiencia argentina, es la temprana complejidad del capitalismo argentino en relación con otros países de América Latina. Y esto está vinculado con su forma de desarrollo.

El capitalismo argentino se consolida entre 1880 y 1920. Pero fíjense que la fecha de inicio es coincidente con el inicio de una nueva etapa del capitalismo en el plano global, cuando se habla del imperialismo, es decir, el paso del capitalismo de libre competencia al capitalismo monopolista. Y la Argentina nace y se consolida en su territorio actual, en 1880, con un tipo de estructura económico- social dominada por los capitales extranjeros, con dominio del ferrocarril, de los bancos y de los frigoríficos, principalmente ingleses. En ese período, de 1880 a 1920, se inicia una confrontación por la hegemonía del capitalismo en la Argentina entre el capital inglés dominante en 1880, el capital que se desarrolla de origen local y el capital norteamericano, que se transformará luego en hegemónico, a la salida de la Segunda Guerra Mundial.

De los barcos

Esta presencia del capital extranjero en la Argentina viene acompañada por una presencia masiva de trabajadores que no son nativos, son los inmigrantes. La Argentina llega a tener en ese período el cuarenta por ciento de su población extranjera. Y esos extranjeros que vienen a la Argentina son los pobres de Europa, los trabajadores desocupados de Europa. Ante la crisis europea, esos marginados del capitalismo europeo son los que pueblan la Argentina. Por eso le doy importancia a este desarrollo temprano del capitalismo en la Argentina, que sobre todo está desarrollado, apuntalado, por una expansión impresionante de la fuerza del trabajo. Es

(*) *Director de Idelcoop*

decir crece el capitalismo en la Argentina con mucha fuerza. Y precisamente porque crece el capitalismo, crece mucho la clase obrera. O sea, se extiende de modo espectacular la relación salarial. La forma mayoritaria de los ingresos de la población argentina en esa época ya es el salario. Desde entonces podemos claramente definir al país como una sociedad capitalista en el sentido clásico. Lo que ha traído el capital extranjero es la relación de explotación. No sólo trajeron medios de producción, no sólo vino la tecnología del frigorífico, del ferrocarril, sino que también vino la fuerza de trabajo, vinieron los trabajadores. Y se desarrolla una mecánica de acumulación que es expansiva. La Argentina crece hasta 1930 de manera muy importante.

Las primeras corrientes inmigratorias comienzan a mediados del siglo XIX ⁽¹⁾ Entre esos inmigrantes arriban personalidades que incorporan su experiencia y tradiciones. Por su importancia en el cooperativismo local menciono el arribo en 1852 de Alejo Peyret ⁽²⁾, previo paso por Montevideo. Lo que hay que ubicar es que la Argentina hoy es la tercera economía de América latina, después de Brasil y México. Durante aquel período ocupaba el primer lugar y por eso hablo de temprano desarrollo capitalista en la Argentina respecto de América Latina. Un país con un gran peso de los trabajadores, de los obreros. Contrariamente a lo acontecido en otros países de la región, a población campesina ha tenido menor incidencia que el trabajador industrial. Ocurrió distinto en Brasil, Bolivia, Perú y en la mayoría de los países de América Latina, como en México, donde Emiliano Zapata tuvo mucho predicamento entre los trabajadores agrícolas y campesinos. Si una impronta tiene la Revolución Mexicana (1910-1917) es que el movimiento insurreccional revolucionario mexicano está muy vinculado con la reivindicación de la tierra.

Por eso la Argentina tiene un peso muy específico en el desarrollo del movimiento obrero y por eso dije al principio lo de un desarrollo complejo, porque al tratarse de un país inmaduro, naciente, que incorpora relaciones de producción contemporáneas, avanzadas, como es la relación salarial, ya en 1880 -1920, desarrolla una complejidad en la sociedad en que actúa.

El movimiento social, la sociedad civil de la Argentina, desarrolla múltiples formas de organización, donde los sindicatos y las cooperativas son unas de tantas. Se desarrollan en nuestro país sociedades de ayuda mutua, de socorro mutuo, solidarias, de los trabajadores, porque ésa es la experiencia que traen los inmigrantes. Los españoles se organizan en sociedades de asistencia social entre sí. Los italianos se asocian entre sí, los rusos también. Cada comunidad, ni bien pisa territorio argentino, crea como mecanismo de autodefensa sus propias organizaciones de solidaridad.

(1) *En la Argentina, en 1810, cuando se produce la Revolución de Mayo había, aproximadamente, en todo el Río de la Plata 25.000 habitantes. Potosí en cambio, la ciudad minera de la Colonia española a principios del 800 tenía unos 200.000 habitantes y hoy Potosí es una zona despoblada. Inhóspita, producto de esa destrucción que hicieron los colonizadores españoles. La Argentina es aún hoy, un país deshabitado, pero en aquella época mucho más. A través de la historia la propia población indígena fue diezmada en nuestro territorio. La mayoría de los habitantes de la Argentina descende en gran parte de aquellos inmigrantes de origen europeo, principalmente italianos, españoles, rusos, polacos y de otras nacionalidades que arribaron a estas tierras en la segunda parte del siglo XIX y primera del siglo XX. Streiger, Manuel "Inmigración, colonización, cooperativismo". Revista de Idelcoop. Vol 3 año 1976.*

(2) *Lassús Alberto en Revista de Idelcoop 2/79. págs. 169/172, ediciones Idelcoop, año 1979; Qué?...Quién?...Cómo?...Cuando? en el cooperativismo?" págs. 58/60. ediciones Idelcoop. Año 1998.*

La historia del capitalismo argentino es determinante para entender la complejidad de la organización social de la Argentina.⁽³⁾ En ese marco hay que entender las formas de respuestas políticas, sociales e ideológicas. En primer lugar, si lo determinante de ese capitalismo es la presencia de trabajadores europeos, éstos incorporan a la organización de la sociedad argentina toda su cultura, y, por ejemplo, hasta los años 20, con proyección a los años 30, lo principal del movimiento obrero argentino es anarquista, marxista, socialista, comunista.⁽⁴⁾

Desde el punto de vista político eso va a significar una fractura muy grande entre esas corrientes socialistas, comunistas, anarquistas con las nuevas identidades políticas que van a ser mayoritarias en la Argentina a través del siglo XX: radicalismo y peronismo. Ambas, son identidades políticas que hegemonizan el pensamiento de la sociedad argentina durante el siglo XX. El radicalismo desde su emergencia a fines del siglo XIX, y particularmente con la presidencia de Yrigoyen y hasta 1946 en que aparece en la escena política el peronismo, cuya hegemonía, aun en crisis, se proyecta hasta nuestros días.

Oficios y votos

El radicalismo es la expresión de ese capitalismo que se desarrolla entre 1880 y 1920 en el que el elemento determinante va a ser la aparición de sectores pequeños y medianos de la burguesía. Van a aparecer un conjunto de pequeños establecimientos, de pequeños comercios, de pequeños negocios. Muchos de los obreros inmigrantes se van a transformar en zapateros, panaderos, sastres, trabajadores independientes, de oficios, y esos oficios se van transformando en pequeñas empresas, las que en un proceso ya van a terminar siendo o constituyendo para mediados del siglo sectores de la burguesía local. Son sectores del capital generados por el desarrollo de la acumulación de capitales en el mercado local.

El radicalismo aparece como expresión de todos esos sectores que quieren incidir en la economía y también en la política. La expresión política por excelencia va a ser el voto popular que se instaura en la Argentina en 1916 y lo lleva a Yrigoyen como primer presidente electo por sufragio en la Argentina. Pero también tiene un importante peso político, en 1918, la aparición del movimiento de la Reforma Universitaria.⁽⁵⁾

Otro movimiento social importante de esa época es “El Grito de Alcorta”⁽⁶⁾, que es el movimiento reivindicativo de los pequeños productores agrarios. En 1914, ese movimiento dará nacimiento a la Federación Agraria Argentina. La Federación Agraria es la expresión de la pequeña burguesía colonial. Los movimientos de reivindicación de la tierra para quien la trabaja, no estaban conformados por campesinos propiamente di-

(3) *En 1880 la Ciudad de Buenos Aires se transforma en capital de la Argentina. Es en 1880 cuando se unifica el territorio nacional. Todo lo que hoy es la Argentina es como tal desde 1880, y desde el momento se instala un capitalismo muy fuerte y la Argentina ocupa un lugar dentro de las naciones capitalistas y consolida un lugar dependiente en la división internacional del trabajo hegemonizada por Inglaterra.*

(4) *El movimiento obrero mayoritariamente extranjero tenía esa identidad ideológica y no alcanzaba a manifestarse como fuerza política de peso en la sociedad argentina ya que actuaba en gran medida como representación ideológica de los extranjeros, la cual no compartían necesariamente, con los trabajadores nativos o de los países vecinos y que habitualmente trabajaban en territorio argentino.*

(5) *La Reforma Universitaria tiene dos proyecciones latinoamericanas muy importantes, una en ha y la otra en Perú. Esa proyección latinoamericana de la Reforma Universitaria consolidó dos finos: un proyecto de transformación revolucionaria de la sociedad (Cuba) y otro vinculado con proyecto reformista (Perú)*

(6) *Alcorta es una ciudad de la provincia de Santa Fe.*

chos, sino que eran arrendatarios, y como tales, una forma de producción capitalista. Es un elemento diferencial de la estructura social de la Argentina, donde no es tan determinante el campesinado, tal como lo es en otros países de América Latina. Aquí estamos hablando de productores agrarios, que no es lo mismo que hablar de campesinos. Un productor agropecuario puede tener trabajadores contratados. Menciono esto para entender la diferencia. Cuando hablamos de cooperativas agropecuarias en la Argentina casi nunca estamos hablando de campesinos. Lo digo para que se entiendan algunos puntos distintivos de cómo interpretar la historia, el presente y la perspectiva del Movimiento cooperativo con relación a los sujetos sociales que lo integran.

Cuando hablamos de cooperativismo agrario en la Argentina no estamos hablando de los campesinos cubanos, o de los campesinos sin tierra de Brasil. Toda la historia nuestra hay que ubicarla desde esa perspectiva. La resistencia, la lucha, fue desarrollada por pequeños productores capitalistas que confrontaban contra el terrateniente, confrontaban contra una estructura que los agobiaba, pero que en su mayoría no eran campesinos. Señalar estas diferencias resulta de interés que no se puede comparar el cooperativismo cubano con el cooperativismo argentino, pero hay una cantidad de puntos que son convergentes y que es necesario que aprehendamos en conjunto. Por eso, se deben ver los aspectos diferenciados y comunes para un aprendizaje compartido.

Pequeños y medianos

Una de las características del cooperativismo en la Argentina está dada en que no es un cooperativismo donde los trabajadores constituyan el sujeto social mayoritario. En la secuencia que vengo haciendo, sostenemos que entre 1880 y 1920 predominaban el capital extranjero y los trabajadores. No hay suficiente acumulación local de capitales como elemento dominante, aunque existe. Pero lo determinante son el capital extranjero, británico principalmente, y los trabajadores. Y una parte de esos trabajadores se transformaron en artesanos, trabajadores de oficios, profesionales, y a medida que crecieron se transformaron en pequeños y medianos empresarios. Esta es la base del desarrollo de la burguesía local.

El movimiento cooperativo argentino está esencialmente integrado por pequeños y medianos empresarios. Aunque existen cooperativas de trabajo, algunas pocas de producción agropecuaria, de consumo con importante presencia de trabajadores entre sus asociados, lo dominante, lo hegemónico, tiene base en sectores de mediana y pequeña empresa. Eso es lo básico, lo elemental del cooperativismo agrario, del cooperativismo de crédito. En las cooperativas de consumo, los asociados trabajadores tienen como límite su capacidad de compra, sus ingresos, con lo que dichas entidades se abren al conjunto de la sociedad para potenciar el cumplimiento del objetivo societario y con ello se nutren de otros sectores con mejores ingresos.

La cooperativa es una de las formas que el movimiento social encontró para su desarrollo. La gente se organizó en cooperativas como una forma de defenderse de las dificultades de la sociedad capitalista que se estaba construyendo. La respuesta se canalizó también desde otras vertientes del movimiento social, entre las que se destacan los sindicatos. El movimiento cooperativo y el sindical tienen una historia con muchos puntos de encuentro y desencuentro, pero cada uno tiene autonomía e independencia en su evolución. Porque el desarrollo de la cooperativa va siendo hegemónico de sectores medios, en cambio, el sindicato es de trabajadores.

El de mameluco

Como venimos señalando, los trabajadores dan identidad muy fuerte a la sociedad argentina y se trata del trabajador industrial que durante muchos años marcó fuertemente la orientación del movimiento obrero. Nos referimos al trabajador industrial clásico, el de <mameluco>, el que remite a los tiempos del taylorismo y el fordismo. Hoy ya no es tan así. En los últimos 20 años ha disminuido la cantidad de trabajadores industriales, mientras crecen los empleados en los servicios y se extienden los desocupados. Pero en los 100 años que van desde 1880 a 1980 lo determinante ideológica, política y sindicalmente son los trabajadores industriales, los trabajadores metalúrgicos, siderúrgicos, de la industria automotriz, etc. Se destaca el peso de esos trabajadores en el ciclo de luchas sociales que se presentan en el momento de mayor ascenso de la resistencia producido entre 1968 y 1975.

En cambio, en los últimos diez años (1988/1998), las huelgas principales han sido protagonizadas por trabajadores estatales: maestros, médicos, empleados de la administración pública, de la justicia, profesores universitarios, etc. Pero eso no fue lo determinante en 100 años. En estos 100 años lo principal fue el movimiento obrero industrial.

Lo que se pretende demostrar son dos formas de desarrollo distintas del movimiento social, las que se inician entre 1880 y 1920, tiempo de consolidación del capitalismo que, en su desarrollo, constituye los bloques sociales enfrentados que configuran la sociedad argentina y su historia y que hoy presenta, de un lado, al capital transnacional, los grandes grupos económicos y los acreedores externos como bloque de poder y, en el otro extremo de la ecuación social, están los trabajadores y otros sectores populares, incluso la pequeña y mediana empresa.

Para abonar con algún dato estadístico que pueda comparar 1975 con 1997, podemos ver que el 10 por ciento más pobre que recibía el 3,1 por ciento de la renta nacional en el '75, en el '97 bajó al 1,6 por ciento. A su vez, el 10 por ciento más rico pasó del 41 por ciento al 51 por ciento. Es decir, que desde el punto de vista de la distribución del ingreso los sectores de altos Ingresos los incrementaron y los de menos ingresos los disminuyeron. La brecha que separaba los ingresos de los más ricos y los más pobres en el '75 respecto del '97 se hizo mucho más grande. Este proceso que explicamos sobre los más pobres y los más ricos ha arrastrado a los sectores medios de la sociedad argentina, entre los que se encuentran los pequeños y medianos empresarios.

De todas maneras no alcanza con señalar como integrantes de un bloque social a determinados sujetos, ya que por un lado está lo objetivo (el lugar que se ocupa en la producción), pero también está lo subjetivo, lo ideológico, lo político.⁽⁷⁾

(7) *Por ejemplo, la Confederación General del Trabajo (CGT) ¿en qué bloque social se ubica, si es una organización de sindicatos? Pero, ocurre que la táctica política de esta organización se ha ido estableciendo desde su cúpula en asociación con el bloque social en el poder En la Argentina se hubieran podido privatizar Las empresas públicas sin la complicidad de la CGT. Es decir no alcanza con la condición de trabajador Se puede percibir un salario bajo y vivir bajo las difíciles condiciones en que lo hace la mayoría de la población, pero políticamente, ideológicamente, el problema se define por el papel consciente que se juega en un sentido o en otro. Entre 1976 y 1983 hubo una dictadura militar en la Argentina. Desde 1983 a 1989 gobernó la UCR. Del 89 al 98 está gobernando el PJ. Desde el 76 al 83 empezó un proceso económico en la Argentina donde uno de los temas propuestos fue la privatización de las empresas públicas. Durante la dictadura eso no se pudo hacer ¿Por qué no se pudo hacer? Porque hubo resistencia, el pueblo lo impidió. EL gobierno radical quiso también privatizar y no lo logró. ¿Por qué? Porque la CGT opuso resistencia. En ese período organizó 13 paros generales e impidió que se privatizaran Las empresas. Cuando el Partido Justicialista, partido al que adhieren los dirigentes de la CGT, fue gobierno, se hicieron las privatizaciones que se propuso el gobierno militar y no pudo, que el gobierno radical se propulso y no pudo. El Partido Justicialista pudo porque disciplinó a la burocracia sindical de la CGT O hizo lo propio con la burocracia política en el Parlamento.*

II

Dos respuestas al sistema

La cooperativa y el sindicato son dos formas de respuesta al capitalismo. La cooperativa es una forma económico-social, sostenida principalmente por pequeños y medianos empresarios y productores. Los sindicatos constituyen una de las respuestas en el plano reivindicativo de los trabajadores. Desde la primera época, desde 1880 a 1920 son sindicatos dirigidos por anarquistas, socialistas y comunistas. Del '20 al '45 la hegemonía en el movimiento popular la tiene la UCR, el Yrigoyenismo. Del '45 al '98 el movimiento obrero, sindical, se identificó con el peronismo, el Partido Justicialista. El comunismo, el socialismo, el anarquismo perdieron importancia histórica en el movimiento obrero e incluso hubo un cierto refugio de socialistas y comunistas en el movimiento social, particularmente en el cooperativo.

Sindicalismo y cooperativismo, ambos surgen como formas de defensa ante el capitalismo emergente, pero tienen caminos de desarrollo diferenciados con relación al trayecto recorrido por los sujetos que lo componen y sus vinculaciones con la tradición política de cada sector social, que hemos sostenido, mayoritariamente son radicales y peronistas en el siglo XX. La hegemonía peronista en el movimiento obrero disocia aún más al cooperativismo del sindicato. Porque el cooperativismo, en muchos casos con la hegemonía del peronismo en el movimiento obrero y en la política en la Argentina, se encierra. En todo ese período, desde 1945 en adelante, en el cooperativismo argentino predomina una concepción de "neutralidad política". Pero ¿se puede ser neutral en política? La concepción predominante del cooperativismo fue la "neutralidad" política. El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, en su Declaración de Principios formulada en el año '66, momento de reformulación de los principios cooperativos a nivel internacional, fija posición contra la concepción de neutralidad y brega por la de independencia de los gobiernos, del poder empresario y de los partidos políticos.

La relación del peronismo con el conjunto del movimiento social argentino agrega complejidad a la interpretación de los fenómenos históricos de la política, el Estado y la sociedad en el país. La subordinación del movimiento obrero organizado a la hegemonía peronista y la posibilidad a otros ámbitos del movimiento social, genera temor en una parte de las cooperativas y promueve un reflujo, un meterse para adentro. En ese proceso, las cooperativas privilegian un desarrollo más concentrado en la faz empresaria que en su carácter de movimiento social.

Las cooperativas tienen un doble carácter: son por un lado empresas, y por otro, son un movimiento social. Como empresas tienen que respetar las reglas de la economía, de la mercadotecnia, de la administración contemporánea, de los desafíos que se le presentan a cualquier empresa moderna, pero a su vez son un movimiento social, son empresas con participación popular. Son empresas donde los asociados deciden democráticamente. Este doble carácter de las cooperativas fue desbalanceado hacia el carácter empresario durante muchos años.

Es la segunda cuestión que yo quería que ustedes procesaran y vieran bien. Que el movimiento obrero argentino tiene un desarrollo diferenciado del movimiento cooperativo, donde no necesariamente han transitado los mismos carriles políticos y culturales. Hay una fuerte influencia y hegemonía peronista entre los trabajadores y, entre las cooperativas, se desarrolla la fluencia empresarial y en algunos casos las corrientes que adhieren a las variantes socialistas y comunistas. No es una cuestión social, de empresas y trabajadores, sino que existen razones de la historia política argentina.

Origen y transformación

Yo estoy muy interesado, desde el comienzo, en marcar las diferentes especificidades de cada país y la forma del desarrollo histórico de su sociedad. Para que no tengan una imagen equivocada y se piensen similitudes entre realidades muy diferenciadas existentes entre la Argentina y Cuba. Muchas veces la realidad se deforma a partir de que cada uno piensa la realidad de acuerdo con lo que conoce y ustedes están pensando en Cuba, porque están realizando un aprendizaje para luego volcar en Cuba. Bueno, habrá cosas que puedan aprender y otras que no. O tendrán que traducir ustedes, qué cosas de la experiencia argentina pueden ser útiles en vuestra realidad. Del mismo modo, no se pueden traer al cooperativismo argentino los ejemplos de la realidad cubana, ya que es diferente. Porque son historias distintas, son estructuras distintas, pero lo que es importante que ustedes entiendan es el proceso de construcción del movimiento cooperativo, porque si no, no se entienden los desafíos que éste se plantea en la actualidad.

Volviendo al tema de los orígenes del movimiento cooperativo argentino y sindical, se reconoce la incidencia de la tradición de izquierda, proyectada en el tiempo entre los cooperativistas. El movimiento cooperativo tiene una base socialista, comunista, de origen. El movimiento sindical también. ¿Pero qué es lo que ocurre? El movimiento sindical en la década del 40 se transforma en su mayoría en peronista, y eso tiene validez hasta ahora. El peronismo desaloja a la izquierda como identidad política de los trabajadores. Intentar explicar por qué, si hubo errores, sería muy extenso y no constituye el objeto de esta exposición. La izquierda en el movimiento obrero es desplazada por el peronismo a partir de la década del '40 y hasta hoy no ha recuperado un papel importante en la dirección del movimiento sindical y el movimiento obrero.

Sin embargo, en el movimiento cooperativo se mantiene presencia de la tradición socialista y comunista. Ya hemos señalado que cuando el peronismo asume la dirección del movimiento sindical y es desplazada la concepción socialista, comunista, de la dirección de los sindicatos, las cooperativas se refugian hacia adentro y muchas cooperativas de origen socialista plantean lo que llamaron durante muchos años “la cooperación libre”. Alusión que pretendía diferenciarse de la experiencia de la cooperación que había en los países socialistas, en tanto era cooperación “no libre”, es decir cooperativas subordinadas al poder del Estado. Este proceso llevará a las cooperativas en la Argentina a resguardarse y generalizar una concepción que las desvincula de la política. Nace así una fractura entre dos movimientos sociales, entre las cooperativas Y el movimiento sindical, como parte de una fractura existente en la sociedad Y que se expresó como peronismo y antiperonismo.

Independencia sin neutralidad

En ese proceso, la experiencia de las cooperativas adheridas al IMFC impulsaron las concepciones de la independencia política contra lo de la neutralidad, y lleva en la actualidad a promover una articulación social con la CTA ⁽⁸⁾ la Federación Agraria Argentina, organizaciones de pequeños y medianos empresarios, como APYME ⁽⁹⁾, y otras cooperativas.

(8) *Central de Trabajadores Argentinos, surgida como desprendimiento de la CGT en un proceso liudado en la década del 90. Cuenta con cerca de 700.000 afiliado, nuclea a todos los trabajadores independientemente de su carácter de pasivos, activos, ocupados o desocupados.*

(9) *Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios. Es una organización gremial empresaria, de empresarios urbanos, industriales, comerciantes, etc., surgida afines de los 80 ante la falta de contención social en las organizaciones de sindicalización tradicional de los empresarios.*

Antes mencionamos el tema de la complejidad y ello se vincula con la posibilidad de que una persona tenga múltiple pertenencia, a un sindicato y a la vez a una o más cooperativas. Por eso es tan importante que todas estas organizaciones se vayan articulando como un bloque social que actúa en conjunto, es decir que lo que interesa es que sea un bloque de actuación consciente y deliberada. De hecho, estos grupos organizan en forma habitual marchas, movilizaciones, paros.

En mayo de este año hubo una movilización contra la reforma laboral regresiva impulsada por el gobierno, cuyos ejes centrales pasan por la flexibilización y la baja del salario. La CTA organizó una movilización y entre otros, habló un miembro de APYME. ¿Tiene lógica? ¡Tiene muchísima lógica! Les explico por qué. Porque este pequeño empresario que tiene un negocio de ventas no vende si los trabajadores no tienen salario. Ese pequeño empresario no es un gran exportador que si no le compran en la Argentina vende al exterior. Ese pequeño empresario, ese pequeño productor agropecuario, vive si los trabajadores compran su producción. Si se les bajan los salarios a los trabajadores, si crece el desempleo, no hay quién consume lo que ellos venden. Por eso tampoco sirve la lógica de pensar que si es empresario está en contra de las aspiraciones del bloque popular, pues más allá de ciertas contradicciones, tiene reivindicaciones comunes contra la política económica hegemónica.

Lo que interesa es ir desarrollando ese polo, la lucha de clases en la Argentina, es decir, la lucha de clases es la contradicción entre un bloque de poder y un bloque popular, y el bloque de poder no sólo es el gran capital, sino que además están los factores de poder: los dirigentes sindicales, los dirigentes políticos, que están pensando junto a la dinámica del gobierno, de los sectores del poder.

Es así como a las cooperativas, a los sindicatos y a cualquier forma de organización social en la Argentina hay que ubicarlos en la dinámica de la lucha de clases. Decir cooperativas, decir sindicatos, decir trabajadores, en sí mismo no dice todo lo que tiene que decirse. Sólo dice una parte. Pero hay que meterse adentro a ver qué quiere decir cada categoría, cada agrupamiento, cada organización en cada momento histórico concreto.

Hay que ubicar que en el proceso dado en la Argentina hubo un gran peso de la izquierda a principios de siglo, como factor ideológico, político y social, pero eso se diluyó desde el año 1930 en adelante. Hoy se plantea una oportunidad para la izquierda, para los sectores que promueven el cambio social, porque es un momento de crisis de las tradicionales identidades ideológicas en la Argentina, de las dos identidades políticas mayoritarias en nuestro país. Y hay crisis en la organización sindical tradicional de este siglo que es la CGT. Y están sucediendo cosas nuevas en el movimiento social, algunas de las cuales están planteadas acá. Desde otro ángulo, esta secuencia histórica tiene tres grandes períodos: a) 1880-1930; b) 1930-1975; c) 1975-1998.

III

Patagonia rebelde

Para tratar de explicar la economía, la política, la sociedad en nuestro país resulta útil pensar en esos tres momentos.

Las cooperativas nacen y se desarrollan con fuerza en los dos primeros períodos. El movimiento obrero también se desarrolla cuantitativa y cualitativamente en esos dos períodos. Cada vez hay más trabajadores, más sindicatos, más poder de los trabajadores.

El mismo comentario se puede hacer para las cooperativas. Cada vez hay más cooperativas, más gente cooperativizada, más fortaleza en las cooperativas, cada vez son más importantes.

El capitalismo, en toda esta etapa, disputa consenso social a partir del nivel de empleo y salario logrado. La característica de la primera etapa fue la de un país agro-exportador, con fuerte poder político e ideológico de los terratenientes. Por eso en ese período se da la Reforma Universitaria que es una confrontación en uno de los campos del conocimiento como es la Universidad, donde los sectores populares confrontan con el poder oligárquico. Este es el período del «Grito de Alcorta» que mencionamos y que da nacimiento a la Federación Agraria Argentina. En ese período los trabajadores en el Sur argentino emprenden luchas, en la Patagonia, a las que los sectores de poder económico y los militares responden con "La Patagonia Trágica" que fue la primera matanza masiva de trabajadores en la Argentina hasta huelga de trabajadores rurales, en 1921, se asesinó a 1500 trabajadores. No hay otra huelga en la Argentina que reconozca esa masacre masiva bajo un gobierno constitucional.

Sustitución de importaciones

En el segundo período lo importante es el mercado interno, ya no es determinante la exportación, ya no es la Argentina un país agro-exportador. Lo que define ese período es la industrialización, cuyo eje parte de la sustitución de importaciones. Se produce para vender en el país y no para el mercado externo. El Estado adquiere un peso importante en la economía. Los argentinos empiezan a votar en el primer período. Se logra el voto masculino y por tanto se adquieren derechos políticos. En el segundo período los trabajadores ganan un conjunto de derechos sociales, vacaciones pagas, jubilación, educación, salud. Hay un conjunto de beneficios sociales que se consolidan en este período. Aparece el voto femenino y con él se extiende la ciudadanía política a las mujeres.

Las cooperativas se desarrollan como complementarias de la economía estatal. En el primer período no hay prácticamente participación del Estado en forma directa en la economía. No han difundido las empresas públicas. Si bien existe YPF, lo determinante es la economía privada. En el segundo período la economía estatal es determinante en la Argentina. El petróleo, la siderurgia, y todos los servicios públicos: agua, luz, teléfonos, son estatales. La educación y la salud están mayoritariamente en manos del Estado.

En la primera etapa las cooperativas tienen un origen de contenido anticapitalista, que en la segunda etapa se deteriora. Por dos razones: una de tipo subjetivo, que mencionamos antes y que se refiere a este concepto de neutralidad política, que las lleva a encerrarse en el carácter de empresas, a escaparle a la política, a cuidar y privilegiar la empresa por sobre el movimiento. Pero también económicamente al definirse claramente su carácter de entidades complementarias del Estado. Es decir, donde el Estado no llegaba con la prestación directa de algún servicio público, la cooperativa intentaba resolver. Ejemplo: la telefonía era estatal, pero no llegaba a todas las poblaciones, entonces, se organizaba la cooperativa de teléfonos y se negociaba con la empresa estatal las formas de trabajo que hacían llegar el cable de teléfono. No llegaba la luz, y entonces la cooperativa de electricidad negociaba con el monopolio estatal para favorecer el tendido de la línea de electricidad, lo mismo con las cloacas, el gas, el agua. Las cooperativas de crédito actuaban como complementarias de la banca estatal. El papel que desarrollaban las cooperativas era un papel complementario de la labor del Estado.

La industrialización alentó la aparición y desarrollo de muchos pequeños y medianos empresarios y a su vez la extensión del empleo, con lo cual creció en forma importante la cantidad de trabajadores. Muchos pequeños y medianos empresarios se organizaban en cooperativas: agrícolas o de créditos. El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos nació en 1958, en pleno auge de la etapa de industrialización. Los pequeños empresarios no tenían quién les diera crédito o servicios financieros, ni los bancos privados ni el Estado. ¿Qué hicieron? Se organizaron en cooperativas. Resolvieron necesidades mediante la organización en cooperativas. Pero se veía como una actitud complementaria del Estado con lo cual las cooperativas se desarrollaban en todo este periodo, sobre todo en esa etapa, en condiciones permisivas, o sea que el modelo de acumulación capitalista favorecía el desarrollo cooperativo.

La forma de producir, el modo de acumulación de capitales permitía ganancia para los grandes, ganancia para los pequeños y salarios y empleo para los trabajadores. Esto no quiere decir que no había explotación. El nivel salarial de los trabajadores fue el más elevado de toda la historia. En ese período se dieron las mejores condiciones de vida y de ingreso en la historia del capitalismo argentino. Fue una etapa de expansión del movimiento obrero y del cooperativo, más allá claro está, de los golpes de Estado que se sucedieron entre 1930 y 1976 y que enfrentaron duramente a los sectores populares, entre ellos sindicalistas y cooperativistas.

En esta segunda etapa, como tendencia en lo económico crecen ganancias, aumentan salarios, es una etapa de crecimiento de la economía. Crecen capitalistas concentrados, pequeños, medianos, y eso permite el desarrollo del movimiento social, el movimiento cooperativo, el movimiento sindical, pero también en el plano político hay una situación pendular de aliento a procesos constitucionales y golpes de Estado.

Para servir al imperio

Los militares argentinos han tenido mucho que ver en la organización política del país, particularmente entre 1930 y 1983. Cada vez que tomaban el poder, afectaban el funcionamiento institucional y golpeaban duramente a las organizaciones sociales más avanzadas, entre ellas al movimiento cooperativo y al sindical. Por eso hablamos de expansión en el plano económico. Pero en el plano político, había represiones muy fuertes por parte de los gobiernos militares.

A partir de 1976 los sectores dominantes instauraron la dictadura más tremenda que hemos vivido en el país y abrieron paso al mencionado tercer periodo. Reconvirtieron la economía consumando un genocidio donde desaparecieron 30 mil personas, impusieron el exilio a un millón de argentinos y arrojaron a muchos más a la exclusión interna, al desamparo. Ellos dispusieron el exterminio de los militantes sociales y políticos, ilegalizaron a las organizaciones obreras, proscribieron a los partidos políticos y, en muchas dimensiones, establecieron objetivos de sometimiento para la sociedad toda. Desde el '83 en adelante ya no hay necesidad de golpe de Estado, ya que los gobiernos constitucionales surgidos desde ese momento, con matices, vienen aplicando la política económica esencialmente definida por la dictadura de los militares.⁽¹⁰⁾

(10) Apertura importadora de la economía con efectos desindustrializadores. subsidiariedad del Estado con eje en la privatización de las empresas públicas. Desregulación de los mercados con estricto control de la evolución del precio de la fuerza de trabajo (salarios). Son todas constantes, más allá de matices, en las políticas aplicadas desde 1976 hasta nuestros días.

Desafíos y oportunidad histórica

Pero lo que me interesaba que vieran en este desarrollo histórico de la Argentina es que el cooperativismo, de una impronta anticapitalista muy fuerte en el comienzo, fue cambiando ese carácter para adaptarse a la nueva realidad socio-política. Se puede constatar que mayoritariamente el cooperativismo defiende su faceta de empresa y hace negocios y no se involucra en una dinámica de participación política, de participación social, de compromiso participativo. Esa es la tendencia principal, eso no quiere decir que no hubiera cooperativas a las que les interesara la movilización, la participación, y de hecho el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos es una corriente del cooperativismo argentino que estimula el protagonismo y la movilización social.

El tema es que en este tercer periodo se produce un cambio del modelo de acumulación. ¿Recuerdan? Dijimos que en el segundo período se avanza en la industrialización, el desarrollo del mercado interno y un importante papel del Estado en la economía. Las cooperativas se fortalecen con la industrialización, con el crecimiento del mercado interno y con la función asumida por el Estado. Ahora, en el tramo 76 - 98, el modelo de acumulación de capital sufre importantes cambios. Los capitales no privilegian ni el proceso industrializador, ni el mercado interno, ni el papel del Estado en la economía. Se terciariza la economía y se busca la inserción internacional de la economía local. Se producen las privatizaciones de las empresas públicas y se reforma el Estado en su conjunto provocando un cambio de funciones en el mismo que trasciende su papel, en tanto empresario, y se proyecta a todas las esferas de actuación estatal.

¿Pero las cooperativas que estaban bajo el ala de la empresa estatal, en su carácter de complementariedad, lucharon contra las privatizaciones? Como no habían desarrollado una conciencia previa sobre los alcances de la misma y se suponía que las cooperativas podrían ocupar un lugar en ese proceso de transferencia del capital estatal al privado, en alguna de ellas se alentó el proceso privatizador. No resulta extraño, ya que los asociados y dirigentes de las cooperativas fueron tributarios del mismo accionar ideológico y propagandístico contra el capital público que soportaba el conjunto de la sociedad y que determinó elevados niveles de consenso social para su enajenación.

El resultado es que ahora las cooperativas de servicios públicos están recuperando un papel anticapitalista, porque se encontraron con que el concesionario privado o el nuevo dueño de la ex empresa pública es un conglomerado capitalista cuya lógica empresarial es presidida por la ganancia y por lo tanto, si puede desplazar a la cooperativa de los mercados rentables, la desplaza. Como vimos, anteriormente al Estado le interesaba que si no podía llegar con el teléfono a un pequeño pueblo la gente se organizara en cooperativas, es decir que las cooperativas se apoyaban en el Estado, pero al Estado le interesaba desarrollar a las cooperativas. Ahora es tan sólo un negocio ejercido sobre un servicio público privatizado. Si a la empresa privada no le sirve, la cierra o le aumenta los precios, la deja que se muera, porque a la empresa privada capitalista no le interesa prestar servicio, le interesa ganar.

El tema es si las cooperativas asumen este momento histórico como un desafío y una oportunidad. Existen indicios en la realidad que señalan que la crisis existente en la sociedad argentina habilita a pensar en la búsqueda de nuevas identidades sociales y políticas. En ese marco, las cooperativas pueden ser un instrumento destacado, sobre todo por lo que pueden representar como ámbitos de participación democrática en la organización de la economía y como expresión de una cultura solidaria.

Los debates que atraviesan al cooperativismo en la actualidad pueden significar su desvirtuación, vía adaptación a la lógica individualista del neoliberalismo dominante, que convoca a la permisividad del ingreso de socios capitalistas en las cooperativas. Pero también pueden representar su potenciación, tal como lo demuestra la performance de las cooperativas que sustentan la vigencia de los valores y principios cooperativos, las que en su desarrollo contribuyen a modificar el sentido común generalizado a favor de una sociedad inspirada en los beneficios de la teoría y la práctica de la cooperación.